

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año V.

Murcia 17 de Diciembre de 1893.

Núm. 192.

Suscripción: En Murcia, 50 ets. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-trajeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Pues señor, esta semana me ocurre lo mismo que la anterior. ¿Que es lo que le ocurre al *pollo Blanco*? dirá el lector.

Lo que me ocurre es que no sé que decir, que me hallo con la pluma en la mano y las cuartillas sobre la mesa, sin que sepa ni vea medio de llenarlas. Pero yo no me paro en barras; contaré una historia, por que lo que es para eso me pinto solo.

Yo soy casado.

Mi mujer me abandonó porque una mañana la di de almorzar acelgas fritas con aceite de corcho.

Ha dos años que no sé nada de ella, y en verdad que me tiene sin cuidado. La libertad que disfrutamos los que no tenemos compromisos contraidos, vale cualquier cosa. Es preciso haberla perdido para apreciarla en lo que vale.

Ahora me dedico á las artistas.

Por una corista soy capaz de dar el mortero que usan en mi casa para hacer patatas en *ajo colorao*.

Mi vida la paso en los teatros Circo y Romea.

El bello coro, ¡oh! el bello coro.

Ayer tarde fui á el ensayo de Romea y..... no quiero, no quiero acordarme.

Entrar y acabarse el ensayo todo fué uno.

Me dirigí al escenario. En el pasillo de la planta baja no había nadie; me dirigí al de arriba, y tampoco encontré á ninguna huri *casta é pura*. Bajé por la misma escalera que subí, más como todo estaba obscuro como boca de tintero de escribano, en vez de salir por la



La Vanidosa.

Véase el artículo «La Vanidad».

puerta que dá al escenario, me interné en el foso.

Ya internado allí, aumentó la obscuridad, hasta que quedé completamente envuelto en tinieblas, como si hubiesen echado sobre mí, el manto de un parroco de pueblo.

En esto oigo un suspiro..... y otro..... y un golpe de tos, de aque-

lla que no proviene de ningún resfriado.

Buscando la dirección de los ayes me adelanto, alargó la mano y.... ¡Oh, felicidad! Otra mano que no era la mía, estrechaba con frenesí la que yo había alargado, apretándola con una suavidad insinuante y voluptuosa.

¡Qué mano! No la veía; pero se adivinaba perfectamente su encanto. Fina, blanca, torneada, despidiendo un perfume embriagador que excitaba mi temperamento de Tenorio.

¿Qué había de hacer? Alargó la otra mano, suponiendo que después de ella vendría algo más. En efecto, alcancé un cuerpo, y una cabeza, y.... en fin, una mujer entera y verdadera; no sabía quien era; pero era una mujer y esto me bastaba.

Trémulo de gozo, rodeé con mi brazo aquel cuerpo delicado, imprimí un movimiento de *avance*.... y.... cuando más obsorto estaba en mis investigaciones, siento que una mano toca mi cara, y al propio tiempo recibo la violenta impresión de una bofetada, y exclama con furia:

—¡No lleva barba! ¡Tunante, pillito, ¡infame!

No hay duda me había tomado por otro.

Después de haberme manifestado prácticamente que se había equivocado, emprende la fuga; yo, entre corrido y asombrado la sigo. De pronto abren una puerta y un rayo de vivísima claridad nos ilumina.

La veo... ella me vé á mí... se agita en una convulsión nerviosa, exhala un grito extraordinariamente dramático y cae en mis brazos desmayada, no sé si de veras ó de broma.

